

HISTORIA DE DURANGO:

*UN ESFUERZO ENCOMIABLE Y FRUCTÍFERO*

*Samuel Octavio Ojeda Gastélum*



Ojeda Gastélum, Samuel Octavio. 2014. "Historia de Durango. Un esfuerzo encomiable y fructífero." *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango* 6: 135--147.

Durango tiene una enorme importancia histórica en el norte de México, no solamente porque fue cuna de importantes sucesos y actores de nuestra independencia y de la Revolución Mexicana, sino también porque fue un punto crucial en el Camino Real de Tierra Adentro, porque figuró como un importante centro minero y por su riqueza forestal, o bien porque se desempeñó como un corredor que sorteaba la escarpada Sierra Madre Occidental para conectarse con el Pacífico mexicano, como también porque, por un buen tiempo, fue asiento y palanca de lanzamiento de la religiosidad católica en tierras norteñas. O bien, simplemente, porque tiene una historia que encierra las singularidades y particularidades de nuestro pasado mexicano.

Por todo ello, al finalizar agosto de 2014, una entusiasta comunidad académica y un nutrido grupo de duranguenses interesados y apasionados por la disciplina histórica fuimos testigos del «bautismo» de una obra que semanas atrás acababa de nacer editorialmente. Era su presentación en sociedad después de una larga, pausada y, a lo mejor, hasta difícil gestación. *Historia de Durango* se presenta en cuatro tomos, divididos en grandes lapsos temporales, establecidos tanto por acontecimientos trascendentes como por los clásicos cortes temporales de nuestra historia nacional. Una historia convencionalmente dividida en cuatro etapas: la primera, prehispánica; la segunda, colonial; la tercera, centrada en la vida independiente y la modernidad porfirista, y la cuarta, dedicada a la etapa contemporánea, o siglo xx.

Una obra colectiva que comprende casi siete decenas de ensayos (21 en el primer tomo, 16 en el segundo, 19 para el tercero y 13 para el cuarto y último) más las respectivas introducciones de cada volumen y la general para el conjunto de la obra. Además, se le agregan mapas, imágenes, fotografías y dibujos que mejoran y facilitan el abordaje y explicación de los diversos temas. Una obra colectiva, coordinada por una dedicada y distinguida investigadora del pasado duranguense: María Guadalupe Rodríguez, y auspiciada por el Instituto de Investigaciones Históricas (IHH) de la Universidad Juárez del Estado de Durango, de donde

surgió el núcleo creador de esta obra colectiva, para la cual sus iniciadores promovieron e integraron –quizá inspirados en la tradición minera de Durango– a todo un equipo de gambusinos y picadores de piedra del pasado, que buscaron la veta, extrajeron la piedra, separaron y procesaron el mineral en estos grandes yacimientos del ayer, algunos a cielo abierto y otros situados en lo subterráneo del pasado y los reservados repositorios históricos de la región. Todo este amplio grupo académico llevó a cabo la extracción selectiva de los minerales y nos entregó un producto histórico brillante y valioso, después de transitar los procesos de beneficio de dicho fundo. Los integrantes y el titular del IIN, en su calidad de promotores de esta empresa histórica, con tenacidad obtuvieron empréstitos y realizaron gestiones para que esta labor trasformara el dato histórico en libro, en obra escrita y publicada, labor digna de reconocimiento.

Los autores de esta obra, como verdaderos reyes Midas, obtuvieron los datos, los procesaron y, con grandes esfuerzos, los convirtieron en oro histórico. La gran diferencia entre ellos y ese rey de Frigia es que dicho personaje quería para sí todo el oro, mientras que ellos, el equipo de investigadores del Instituto, lo comparten con todos nosotros, con los duranguenses y la comunidad académica del campo de la historia y las humanidades: nos regalan sus caudales, la riqueza que emanó de su esfuerzo investigativo.

Bien, pues gracias a esos auspicios, esfuerzos y «toques mágicos», contamos con cuatro tomos, resultado de un loable trabajo de investigación histórica acerca del cual manifiesto algunas impresiones muy generales sobre el conjunto de la obra. Primeramente, es de destacarse el oficio colectivo de historiadores y científicos sociales, de exploradores del pasado y constructores de una historia estatal, regional, de Durango, que en estos tomos combina el empleo de una gran cantidad de datos con la utilización tácita o explícita de conceptos teóricos o categorías para explicar esos datos. También es importante que los hechos históricos hayan sido pasados por un tamiz que muestra diferentes perspectivas, modalidades, voces y tiempos para presentar su obra.

Se trata de una historia que intenta ser global, integradora, y recoge el conjunto de las manifestaciones pretéritas de las socie-

dades del ayer y el anteayer. Lo mismo explora las conexiones de estos hombres y mujeres del pasado con la naturaleza, su inserción en la vida material y productiva; sus prácticas sociales; sus afanes, tragedias, corajes y trasgresiones; sus manifestaciones culturales; sus evasiones y mundos sublimados, así como sus goces estéticos y manifestaciones artísticas. Es una historia que intenta abordar la totalidad de las manifestaciones humanas ocurridas en Durango, el esfuerzo de aplicar el principio de totalidad, esgrimiendo por el historiador francés Fernando Braudel, desde mediados del pasado siglo xx.

En *Historia de Durango* se capta el propósito de elaborar una historia total, aunque no sea una historia de todo. Se analizan procesos del pasado pensando en que están interconectados, que son olas y marejadas de un mismo océano. Esto equivale a pensar que una gota de agua –el estudio de un hecho– es parte de un gran mar, o que un trozo de piedra es una porción de la gran montaña duranguense.

También es un esfuerzo para unir elocuente y selectivamente, fieles al propósito de «fabricar de nuevo algo», las piezas del pasado, tomando unas y excluyendo otras hasta conformar el hecho histórico, un pasado trascendente, significativo. Una historia que no pierde su perspectiva de objetividad, aunque no se invalide la subjetividad de quien investiga y construye el texto; una historia objetiva y diferente, alejada de la narración épica y la epopeya de los héroes y las fechas de un calendario nacional o regional que pone su asiento en los procesos económicos, políticos y sociales, así como en los asuntos de la cultura, el arte y la vida común y sencilla de los duranguenses del ayer.

Es una visión panorámica que, por momentos, se vuelve radiográfica en el análisis de ciertos sectores y actores de la vida económica y social, política y religiosa de la entidad, para exhibir sus peculiaridades. En este aspecto, coincido plenamente con una afirmación de Wilfrido Llanes, encargado de la presentación del segundo tomo, con respecto a que no es la historia de la Nueva Vizcaya y el Durango colonial, sino historias coloniales de Durango. Después de hojear los cuatro tomos que constituyen la obra, encuentro una historia en plural, esas múltiples historias de Durango. Es una construcción polifónica de historias, discontinuas pero con unidad de sentido; aisladas e independientes, pero que

se entrecruzan mediante estrategias no lineales, fundamentadas en la segmentación de distintas situaciones enunciativas del pasado duranguense. Una historia con diversos relatos y tiempos, aunque no dispersos, puesto que confluyen en una premisa nodal: el pasado de Durango no es lineal, uniforme, monocromo, sino complejo, diverso, caótico, inabarcable.

*Historia de Durango* muestra la riqueza multiforme del pasado de esta región; es un abanico multicolor, no es una historia finalizada y completa, es una historia sin fin, es un pasado abierto y en construcción en torno al cual estos cuatro tomos colocaron un buen andamiaje para su debido conocimiento e interpretación. No encontramos todo el pasado, pero su esencia se percibe, se huele. Y es un aroma que incita, deleita, embriaga, atrapa.

Por eso, que no nos extraña que en más de dos mil páginas encontremos fragmentos, irrupciones, silencios, intersecciones, fronteras y procesos que se desvanecen y se bifurcan; es así porque en su interior habitan multiplicidad de perspectivas, voces y narraciones que, juntas o amalgamadas, brindan una unidad de sentido amplio, una historia intensa y compleja, un pasado que no se puede atrapar en su totalidad por las limitantes de los registros históricos, al cual se intentó aprisionar con los brazos abiertos y la mirada amplia, para captar su esencia más significativa, su valor más íntimo y sugerente.

En este sentido, la historia de Durango gana mucho con la multiplicidad de perspectivas que se expresan, pues se develan y perciben realidades que pertenecen a capas profundas, a un tejido de hondas ramificaciones. De todas estas páginas puede emanar la riqueza de lo diverso al vislumbrar nuevos horizontes, para confirmar aquella frase del citado Braudel referente a que «no existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades». Pues eso es precisamente la *Historia de Durango*, a la que le damos la bienvenida.

Ahora bien, para ilustrar un poco sus contenidos, permítaseme unas breves impresiones sobre cada uno de los volúmenes de la obra, aclarando que por sus propias dimensiones es imposible comentar cada uno de los ensayos y las cinco introducciones, de ahí que seguramente no lograré hacer justicia al exhaustivo trabajo realizado por sus autores.

En el primer tomo, sus coordinadores se lanzan en esta aventura reconociendo lo limitada que se encuentra todavía la investigación arqueológica en Durango, y plantean que su labor fue «un intento de sintetizar lo poco que se ha logrado reconocer de este pasado», aunque los 21 ensayos más parecen un trabajo de compilación o suma de lo mejor, así como los más nuevos avances de exploración y análisis arqueológico de la región. Así, nos presentan al Durango prehispánico como punto de encuentro o confluencia de áreas y procesos culturales de diverso cuño y dimensión temporal, un amplio espacio donde grupos humanos se desplazan y se asientan por desiertos y valles, al igual que por la intrincada serranía. En estos procesos destaca la llamada «cultura Chalchihuites», conectada con Mesoamérica, de gran peso en esta área territorial, así como con la presencia tepehuana, proveniente de tierras del norte. En su tratamiento temático se hace hincapié en las rutas y procesos de asentamiento, sus espacios de vida, las expresiones de su cultura material –como la cerámica y la lítica–, así como en sus manifestaciones gráficas, sus prácticas sepulcrales, su simbolismo y visiones cósmicas. A mayores especificidades no llego: descúbranlas mejor los lectores, trasportándose a esos tiempos tan lejanos y tan cercanos a la vez.

En fin, es una mirada al remoto pasado duranguense desde el campo arqueológico, aunque en algunos ensayos se desborda la temporalidad establecida para este primer tomo (la prehispánica, dentro del plan de la obra), para incursionar en los vestigios de la vida material y social de la etapa colonial y más allá.

Un simple comentario u observación: creo que su discurso mejoraría más si su escritura rebasara el formato del informe técnico, reporte muy común en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para revestir una escritura más narrativa que obvie su actividad y circunstancias profesionales, para centrarse exclusivamente en la explicación del pasado humano, al cual develan mediante sus acertadas técnicas y métodos de análisis.

Sin embargo, lo antes señalado no va en menoscabo de los resultados y el esfuerzo realizado. En este primer tomo se realiza la observación de un espacio y temporalidad muy amplios; es un recorrido por las más antiguas evidencias de vida humana hasta llegar a tiempos inmediatos y mediatos a la presencia española.

Una historia bien cimentada en el espacio geográfico y los medios materiales, en torno a los cuales se dibuja un amplio horizonte cultural y subjetivo. Lo destacable de quienes nos cuentan esta historia es que está escrita por arqueólogos, quienes muestran su maestría en el arte de hacer hablar a los objetos y de leer, aunque fuera en el ángulo de corte de una piedra, la inserción de la práctica y el pensamiento humanos. Los autores ayudan para que el pasado de Durango salte el obstáculo de la ausencia de escritura, porque con sus métodos de investigación hacen que ese pasado lejano se vuelva posible, aprehensible. Con ello contribuyen a que la historia amplíe su campo temporal y espacial, desplazando y aboliendo las fronteras de las fuentes históricas.

En el segundo tomo, con 16 ensayos, se aborda un amplio periodo que va de la conquista y asentamiento español en esta zona hasta la culminación de la independencia en los albores de la tercera década del xix. Se habla de los conflictos bélicos, las resistencias y las rebeliones, pasando por el aspecto económico y los cambios en la población neovizcaína, sin dejar de lado la fuerte figura de la Iglesia y la religión, así como los destacados escenarios culturales y artísticos que éstas configuran.

Un rasgo distintivo del segundo tomo es que buena parte de los autores presentan más de un ensayo, con lo cual se gana en cohesión de mejor manera las líneas temáticas desarrolladas. En esta línea es muy marcado el papel de Salvador Álvarez, Chantal Cramaussel, Miguel Vallebuena y Sara Ortelli. Claro, sin menoscabo alguno del aporte de Susan M. Deeds, Clara Bargellini y José de la Cruz Pacheco, entre otros.

En general, se explora el nada apacible proceso de conquista en la región, así como los infortunios de la población indígena, los avatares de la evangelización en la serranía duranguense, la reconfiguración poblacional y la lucha de los marginales e insubmisos contra el orden colonial. Asimismo, se subraya lo relativo a la estructura económica, la minería y demás dinámicas productivas.

Sobre la población de estos tiempos y de este espacio, se realiza una atinada mirada demográfica, lo mismo en los valles que en la sierra tepehuana, en pueblos y minerales; en estos últimos, a la vez que se dimensiona la presencia indígena, se muestran los atisbos del mestizaje. Lo destacable es que en esta mirada demográfica, la población no es cifra sino que se le tiñe de colores y rostro



humano, deteniéndose en su dinámica material, sus conductas públicas y privadas, sus conflictos y cotidianidades.

Con mayor o menor énfasis se revisan tanto poblaciones y pobladores de la ciudad de Durango como amplias zonas que comprende esta jurisdicción colonial, sobre todo lugares como Indé, Santa María del Oro, Topia, San Andrés de la Sierra y el distrito minero de Guarisamey, entre otros puntos de asiento de la población de la Nueva Vizcaya. También se presta atención a la forma en que estos asentamientos coloniales en Durango son captados y representados por la cartografía de la época.

El quehacer artístico ligado al clero y las elites criollas y españolas se aborda muy bien en los dos ensayos destinados a este tema, aunque se deja pendiente el arte popular e indígena. Otra ausencia es la configuración del poder político-administrativo en el territorio de la Nueva Vizcaya, esos andamiajes e instituciones que resquebraja la revolución de Independencia, tema que se trata en el último de los artículos, donde se pondera la actitud criolla proclive al movimiento insurgente, que se mueve entre la fidelidad al monarca y su reticencia a los peninsulares, conducta con las que arriban al campo rebelde, motivaciones distintas a la insurgencia tepehuana de raigambre popular que puso su sello durante esta lucha contra los poderes coloniales.

El tercer tomo, centrado en la vida decimonónica duranguense, destaca por su ponderación de aspectos como la política y el progreso material porfirista, así como la recomposición poblacional de la entidad incentivada por la presencia de lo extranjero, sin dejar de lado las manifestaciones cotidianas de los duranguenses del XIX, así como sus inmersiones en el campo de la cultura y el arte.

Estas temáticas dividen el tratamiento de ese siglo: en su primera mitad se subrayan los fenómenos del acontecer político y se destacan aspectos como el dinamismo del federalismo duranguense, donde Guadalupe Victoria sería sólo un botón de muestra; en la otra cara de la moneda, se exponen los afanes y posicionamientos de los centralistas de la entidad; en una línea parecida se rastrea la evolución de las instituciones gubernamentales atendiendo a los rasgos de orden jurídico, análisis que se traza hasta el segundo tercio del XIX. Otro tema atendido en el tercer tomo es el efecto de la invasión norteamericana en estas tierras durante la

quinta década de la centuria; se puntualizan tanto los movimientos militares como los intereses y actitudes de los diversos grupos sociales ante el conflicto, donde los indígenas también alzan su voz; similar tratamiento recibe otro suceso relacionado con el exterior: la intervención francesa en suelo duranguense.

Tras abordar los fenómenos políticos y militares, se pasa a tratar temas como la enfermedad y las epidemias, las adversidades de la naturaleza y las crisis de subsistencia que padecieron los duranguenses del xix. El estudio no se detiene solamente en los efectos producidos en las víctimas, sino en las actitudes asumidas por los poderes civiles y religiosos para enfrentar dichas eventualidades. En ensayos posteriores merecen atención los asuntos relacionados con la empresa y la propiedad, sobre todo la industria, las haciendas y, en general, la propiedad de la tierra; en esto último se pone atención a las legislaciones liberales y las acciones de las compañías deslindadoras, que contribuyeron en mucho para modificar, antaño, la estructura de la propiedad de la tierra, como en El Mezquital y La Laguna, por ejemplo. En este tratamiento de la vida económica, la minería no podía estar ausente, tema repasado por Guadalupe Villa, quien reflexiona sobre la dimensión social de esta actividad, las relaciones laborales, las condiciones de vida de los trabajadores y los conflictos que protagonizaron. En todo este ambiente, se desarrollaron un puñado de actores que invirtieron su capital para obtener no pocas utilidades; varios de ellos desempeñaron papeles hegemónicos, resaltados en los trabajos de Antonio Arreola, María Guadalupe Rodríguez y John M. Hart, donde los roles de los extranjeros son narrados con precisión y meticulosidad, sobre todo de alemanes, franceses y norteamericanos. Con respecto a la presencia avasallante en Durango del capital norteamericano en las haciendas, la banca y las comunicaciones, Hart la define como un «microcosmos» del capitalismo norteamericano presente en suelo mexicano.

Estos tópicos de la vida económica duranguense giran, específicamente, en torno a los afanes por una modernización que es asumida mediante el impulso a una mayor inversión de capital nacional y extranjero y el mejoramiento de la educación y la vida social de los habitantes de la región, mejoría que se reduce a beneficiar a un estrecho sector de la sociedad duranguense, en contraste con el amplio sector de trabajadores y sectores bajos que

estuvieron lejos de ese «paraíso» generado por los capitales extranjeros en el estado de Durango.

Por otra parte, aunado a lo anterior, también se presta atención a fenómenos sociales como el bandidaje, los cambiantes patrones de asentamiento poblacional, la educación y el desempeño de la mujer en el Durango de esos años, al mismo tiempo que se registra la vida cotidiana de su población, influida por las pautas que le dicta la modernidad porfiriana.

Asimismo, también se abordan los procesos de edificación de iglesias, altares, cementerios y tumbas tanto en la ciudad de Durango como en otras poblaciones de la entidad. Se destaca el predominio de la ornamentación de cantera y el estilo neogótico en dichas edificaciones y se sacan a la luz los escasos datos que se tienen sobre la autoría de dichas obras.

El siglo xix es un siglo donde se diferencian los actores de la vida estatal y se priorizan aspectos con cierta segmentación: la primera mitad de este periodo se concentra en la política, dejando de lado otras dimensiones de la vivencia humana, y en la segunda mitad, junto con la vida material, se fija la atención en ámbitos de la vida como el trabajo, el ocio o la diversión, aunque se deja un tanto de lado lo que se pondera en la primera mitad de ese siglo: los senderos y rostros de la política. A pesar de todo, el texto echa una buena y extensa mirada al siglo xix duranguense.

El cuarto tomo, dedicado al siglo xx, está centrado en el tratamiento de aspectos que –a juicio de los autores y de su coordinador, Mauricio Yen– son los fenómenos configuradores del Durango contemporáneo: la Revolución, las luchas sociales, las crisis y el desarrollo económico-social, y el neoliberalismo.

En un tomo donde resalta lo convulso y lo conflictivo, se subraya sobremedida la Revolución, con su raigambre popular y agraria de hondas raíces en la entidad, y sus efectos o secuelas surgidos de la política del nuevo Estado revolucionario que generaría tanto consensos como inconformidad social, en torno a lo cual se teje la reciente historia duranguense. Se abordan las acciones agraristas que ocurrieron en esta entidad y las figuras de los principales líderes ejidales, como José Guadalupe Rodríguez Favela, así como el origen y las acciones de sindicatos y organizaciones obreras y campesinas, los cuales tuvieron singular fuerza durante los años cardenistas. También se realiza un acer-

camiento al peso que adquirió la rebelión cristera en territorio duranguense, su irradiación, los rostros indígenas y mestizos de sus participantes, al igual que las modalidades de cada una de las «cristiadas». Para el estudio de la segunda mitad del siglo XX, al tiempo que se abordan las dinámicas y crisis económicas que vivió el aparato productivo, se pone especial atención a las luchas estudiantiles y populares durante los años sesenta, setenta y ochenta, así como a las configuraciones políticas de izquierda que ocuparon un lugar dentro del escenario duranguense. El llamado neoliberalismo, en su dimensión regional, también es tratado, con todo y sus efectos entre la población estatal. En general, puede afirmarse que, si Charles Tilly calificó al siglo XIX como «el siglo rebelde», este cuarto tomo pinta a Durango con los rasgos que este autor menciona, pero trasladados a otro siglo: es el Durango rebelde del siglo XX mexicano.

No se puede dejar de mencionar que también se pone atención a los indígenas de fines de esta centuria, así como a las prácticas profesionales en la medicina y el arte, aunque salta a la vista la ausencia de temas como la literatura, la vida urbana o los rasgos poblacionales, tratados con más detenimiento en otros tomos de esta misma obra. Incluso la vida intelectual está ausente en este tomo, la que sí se expresa en los demás.

Las ausencias dan pautas no para poner «peros», sino con el fin de reconocer lo que sentencia con mucho tino Pierre Vilar: la obra es una historia en construcción en torno a la cual estos cuatro tomos establecieron un importante precedente, una meta no finita pero sí difícil de superar; es una guía indispensable para futuros proyectos que aspiren, como éste, a ser una historia de largo aliento.

Finalmente, la *Historia de Durango* sintetiza el grado de comprensión del acontecer pretérito de esta región, reafirma lo conocido, lo redescubre y muestra experiencias históricas olvidadas e inéditas. Es una obra que amplía significativamente el genuino campo de la investigación histórica. Una historia ambiciosa que le lanza pedradas a la luna y le propina diversas abolladuras. Una historia que le apuesta a captar nuevos objetos y fenómenos sobre el conjunto de lo histórico, en lo que antes no se había condensado ni se había puesto el acento: una historia plural, polifónica, acumulativa y más o menos simétrica, un largo discurrir

de procesos y sucesos históricos cambiantes, conflictivos y hasta azarosos que fueron esbozando, delimitando y construyendo el espacio duranguense.

En fin, la presente obra es un esfuerzo de historiadores, arqueólogos, musicólogos, sociólogos y demás investigadores sociales que hacen causa común para lograr una ambiciosa historia total de Durango, que confluyen en este ideal, que lo ponen en práctica, que van en pos de esa ilusión y la concretan con esta obra que hoy exponen a nuestra crítica; pero, sobre todo, nos brindan un producto que, seguramente, será un pilar que sustente la memoria y la identidad histórica de Durango.